

EL AMPURDÁN CUNA DEL ARTE ROMÁNICO

Por ALEJANDRO DEULOFEU

El hecho de querer demostrar, en un simple artículo, que el arte románico ha nacido en el Ampurdán, y que la cordillera pirenaico-cantábrica constituye la columna vertebral de la cultura occidental, nos obliga a una exposición esquemática, libre de literatura y en la cual van a dominar unos datos numéricos, unos gráficos y unas fotografías.



Palau o Palol Savaldoria.

(Foto n.º 4)

En primer lugar es necesario precisar lo que entendemos por templo románico en su más simple expresión; consiste en una nave de planta rectangular, una cubierta de bóveda de cañón, un absis circular y unas puertas y ventanas de medio punto. Con esta definición están



Mapa n.º 1

de acuerdo todos los eruditos franceses, alemanes e italianos. Para evitar cualquier duda sobre la cubierta, repetiremos las palabras de Andre Michel en su "Histoire de l'Art": "Dans la construction des eglises romanes, la voute constitue l'element essentiel".

Definido el templo románico, todos los tratadistas citados están de acuerdo en que la cubierta de bóveda, en las iglesias, no aparece en Francia e Italia hasta la segunda mitad del siglo XI y con más retraso aún en Alemania e Inglaterra. En Cataluña en cambio, tenemos el acta de consagración de la iglesia de San Esteban de Bañolas en que se precisa, como cosa inusitada, que en el año 957 se sustituye la cubierta de madera plana, por la bóveda de cañón y de piedra. Lo mismo dice el acta de consagración de la tercera iglesia de Ripoll, en que se hace constar que en el año 977 se sustituyó también la cubierta plana por la bóveda. De esta misma época tenemos también con bóveda de cañón las iglesias de Sous (922); Albanya (957); Amer (979),

todas, pues, dentro del siglo X.

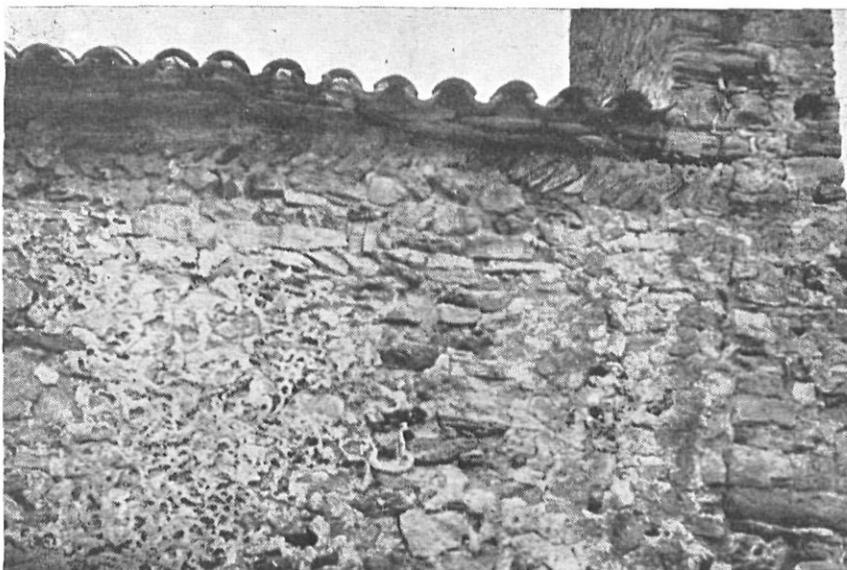
En la primera mitad del siglo XI (1000-1050), en las laderas de los Pirineos gerundenses y leridanos, tenemos una cantidad abrumadora de iglesias románicas de las cuales vamos a citar sólo algunas con sus respectivas actas de consagración: San Martín del Canigó (1007); San Pedro de Casserres (1006); Santa Eulalia de Follá (1031); Vic (1038); Santa María de Arlés (1046); la Seo de Urgel (1040) Cardona (1040); Montbui (1032)...

Resulta pues, que, mientras en Cataluña el templo románico existe en los siglos X y primera mitad del siglo XI, no se conoce un solo ejemplar en el resto de Europa. Este hecho nos permite afirmar que el románico ha nacido en Cataluña por lo menos con un siglo de anticipación respecto al resto de Europa. Anteriores a los templos románicos citados, del siglo X, tenemos otros del siglo IX de los cuales sabemos la fecha de su fundación: San Quirico de Colera (800); San Genís les Fonts (820); San Andreu de Sureda (820), emplazados en las Alberas, es decir en las dos laderas de la última estribación de los Pirineos, a muy poca distancia del cabo de Creus. Pero hay más, San Pedro de Roda, el monumento cumbre del primer arte románico, el más oriental de la península Ibérica, más cercano aún a cabo de Creus que los anteriores, remonta a las proximidades del año 700, en que encontramos el estilo totalmente formado.

El estilo románico aparece, pues, en el Ampurdán con 330 años de anticipación con respecto a los primeros monumentos románicos franceses y el estilo románico no traspasa los límites de las comarcas del Ampurdán y el Rosellón hasta el siglo X en que se construyen en las comarcas de la Garrotxa, el Ripollés y el Gironés, las iglesias antes citadas, es decir que podemos afirmar que dentro del siglo X, no llegará a través de la provincia de Lérida a los confines aragoneses.

A partir de la segunda mitad del siglo XI el arte románico empieza a extenderse, en primer lugar y con la máxima intensidad en la dirección este-oeste es decir, a través de la cordi-

Es en las iglesias y catedrales románicas extendidas por la cordillera pirenaico-cantábrica, antes citadas, que se inspirarán las nuevas construcciones en sus variantes góticas, y no hay que ir a buscar al norte de Europa los arquitectos y artífices de nuestras maravillosas catedrales. Hay que terminar con el absurdo de creer que nuestro arte gótico es de inspiración francesa y hay que terminar con el complejo de inferioridad que llega hasta el extremo de



San Julián de Boda.

(Foto n.º 1)

que conociendo los nombres de los arquitectos de nuestras catedrales, valgan como ejemplo los de las catedrales de Burgos y León que se llaman: Maestro Enrique; Juan Pérez; Pedro Sánchez; Juan Sánchez Molina; Martín Fernández... nombres indiscutiblemente castellanos, nombres absolutamente autóctonos, se siga diciendo que el arte gótico nos ha venido de la Isla de Francia.

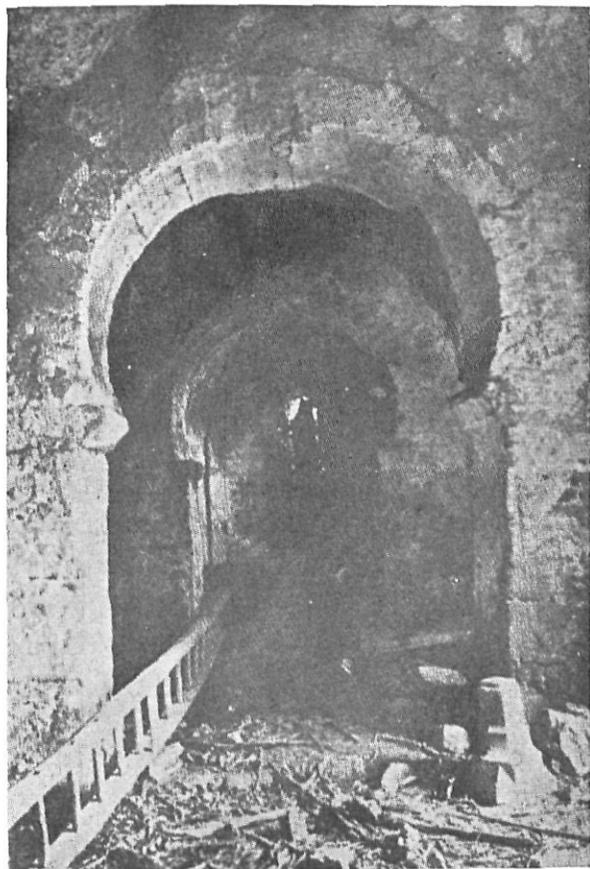
Con el fin de completar nuestro razonamiento, vamos a dar los radios en que, partiendo

de San Pedro de Roda, el arte románico-gótico se extendió por toda el área de la cultura occidental. El radio más importante, y más que radio es una faja, parte de San Pedro de Roda y llega a Santiago de Compostela. En ella puede observarse como a medida que nos alejamos de su punto de origen la aparición de la bóveda se va retrasando. Los monumentos más importantes que en ella encontramos son los siguientes: San Pedro de Roda (700); San Quirico de Colera (800); Ripoll (977); La Seo de Urgel (1040); Jaca (1061); Pamplona (1076); Burgos (1088); Santander (1100); León (1100); Santiago (1120) y Orense (1170).

Otro radio parte de la Seo de Urgel (1040) y sigue a Huesca (1061); Valladolid (1143); Zamora (1161); Coimbra (1180).

Un último radio se bifurca en Ripoll (977); Zaragoza; Segovia (1100); Avila; Evora (1186), véase mapa n.º 1.

Así como en España, sobre esta base de iglesias románicas se levantarán las iglesias góticas, en Francia, esta base, sólo las encontramos en el mediodía; así que llegamos al centro la bóveda desaparece, las catedrales góticas del norte no tienen una base de iglesias de tran-



San Julián de Boda.

(Foto n.º 2)



San Román de las Arenas.

(Foto n.º 3)

sición que expliquen su origen nórdico; su técnica y su estilo lo reciben únicamente de la corriente creadora que les llega desde Cataluña. Detrás de las catedrales de París, de Chartres, de Reims... no hay más que la tradición de las iglesias carolingias con cubierta plana.

En Francia la trayectoria románico - gótica se manifiesta con una precisión matemática y no cabe aducir la posibilidad de que aparezca una iglesia hasta ahora desconocida que rompa o desvíe

este avance; las iglesias grandes y pequeñas han sido estudiadas con toda meticulosidad, conocemos la historia de la mayoría de ellas desde la colocación de la primera piedra hasta la terminación de la bóveda. Nuestro trabajo ha consistido en catalogarlas todas, colocarlas en su lugar geográfico y añadir la fecha de la construcción de la bóveda. El resultado ha sido impresionante. En el mapa n.º 2 disponemos los vectores que nos señalan el avance de la bóveda a través de las iglesias y catedrales más importantes.

En el sur las primeras bóvedas son de medio punto o apuntadas, en llegando al centro todo son bóvedas apuntadas y en el norte, es decir en las proximidades de los años 1150 al 1200, los constructores de estas regiones que hasta este momento habían levantado iglesias con cubierta plana, al pasar a la bóveda ya no la hacen de medio punto ni tan solamente apuntada, sino que siguiendo la técnica avanzada de los constructores catalanes, construyen como éstos largos ojivales y bóvedas de crucería, tal como se construyen en estos momentos en las iglesias catalanas.

En el mapa n.º 3, viene precisado el avance de la bóveda en el resto del área de la cultura occidental. En Italia, de donde hasta ahora se ha venido admitiendo que el estilo románico había nacido en la Lombardía, puede observarse como caso más avanzado de bóveda lo encontramos en San Ambrosio de Milán en 1071. Las arqueaciones lombardas, que dieron pie a este confusionismo, empiezan a adornar nuestras iglesias a partir del segundo cuarto del siglo XI. Hacía, pues, más de tres siglos que existían templos románicos catalanes y se habían construido los más grandiosos, cuando se empieza a usar este sistema de ornamentación, que ni tan sólo es lombardo que encontramos los precedentes en oriente. Los arcos y fajas lombardas, los encontramos en las costas del Adriático, en Rávena, en Pomposa, a Parenzo y a Santa Prudenciana de Roma, en edificios que nada tienen que ver con el románico y en un tiempo en que éste no se había ni remotamente iniciado, en los siglos V y VI. El románico adoptó esta ornamentación como otros motivos de origen diverso.

Después de todo lo que acabamos de exponer, hay que reconocer que los datos y las fechas que damos son irrefutables y no dan pie siquiera a la discusión, hay que admitirlos y reconocer honradamente el error que ha venido persistiendo a través de los tiempos, de que el románico nos había venido de la Lombardía y el gótico de la Isla de Francia. Ambos estilos, frutos de una misma semilla tienen su centro creador en el Ampurdán y como punto de partida el Monasterio de San Pedro de Roda.

Una vez demostrado que el arte románico ha nacido en el Ampurdán, la curiosidad se mantiene viva por saber de dónde y por qué aparece la primera iglesia románica.

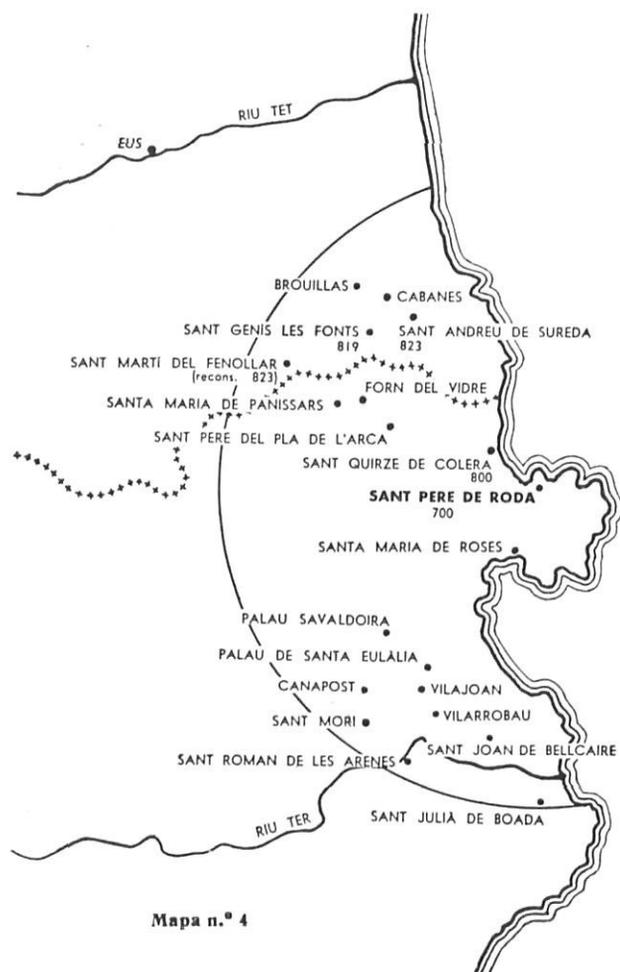
Conocíamos una iglesia singular, la de San Julián de Boada (foto 1, 2) en el Bajo Ampurdán, se trata de una pequeña iglesia de planta rectangular y abside trapezoidal, y lo más importante, con bóveda de herradura. Más tarde conocimos otra iglesia del mismo tipo y dimensiones en el Rosellón, cerca de la Junquera, la de San Martín del Fenollar, ambas con los arcos de Herradura muy acusados, y con posterioridad otra construcción análoga destinada actualmente a pajar en el pueblo de Sant Mori. Esta, sin embargo, se diferencia de las anteriores porque el arco de herradura está mucho menos pronunciado. Aún conocíamos otra construcción llamada "El Forn del Vidre" también cerca de la Junquera diferente de las anteriores porque el abside en lugar de rectangular es circular. Estos cuatro ejemplares nos sugirieron la hipótesis de que la iglesia románica no fuera la consecuencia de la evolución de una iglesia visigótica de planta basilical en la cual el primer paso hacia el estilo románico fuera la sustitución de la cubierta plana por la bóveda de herradura. Teniendo en cuenta que estas iglesias sirven aún actualmente como establo las tres últimas, y sólo las dos primeras se han liberado recientemente de esta categoría servil, nos hizo suponer que disimuladas en esta clase de quehaceres, debían existir otras, a parte de las que, sin haber descendido a esta categoría podían encontrarse abandonadas entre las fragosidades de nuestras montañas. Fue entonces cuando nos propusimos la búsqueda de otras iglesias desconocidas. Después de tres años de incesante actividad hemos conseguido encontrar las iglesias siguientes, en orden de descubrimiento: Palau Savaldoria, en estado ruinoso a orillas del río Manol a poca distancia de Figueras. Palau de Santa Eulalia en un barrio del pueblo del mismo nombre, cerca del río Fluviá y a pocos kilómetros de Figueras, sirve actualmente de pajar. San Román de las Arenas, en el Bajo Ampurdán a orillas del Ter, en estado ruinoso, con media bóveda hundida y la mitad de la iglesia sumergida en las arenas del río. San Pedro del Pla de l'Arca, una ruina perdida en una de las regiones más desérticas de las Alberas, cerca de la Junquera. Restos de otra iglesia adosada al crucero de San Quirico de Colera completamente en ruinas. En el pueblo de Vilarrobau, cerca de La Escala otra iglesia que actualmente sirve de establo y otras que por su estado ruinoso



San Pedro del Pla de l'Arca.

(Foto n.º 5)

son de difícil identificación como el llamado castillo de Bufalaranya, entre Rosas y Cadaqués; Santa María de Panissars en la collada del mismo nombre. San Sebastián de las Arenas... Estas iglesias tienen además en común, que en mayor o menor extensión poseen piedras dispuestas en "opus spicatum".



Mapa n.º 4

El conjunto de estas iglesias situadas en una pequeña región geográfica del Ampurdán entre el mar y unos 30 km. de profundidad y unos pocos kilómetros del Rosellón (véase mapa n.º 4), dispuestas en orden evolutivo nos prueba un proceso de transición de la iglesia visigótica de planta basilical a la iglesia románica. Tomando solamente un ejemplar de cada tipo de transición, partiremos de San Julián de Boada. Esta es el ejemplar de iglesia visigótica en la cual se ha sustituido la cubierta plana por la bóveda con el arco de herradura totalmente acusado (véase en la foto n.º 2 los dos arcos, el triunfal y el toral). Es el tipo más pequeño de iglesia, tiene una piedras dispuestas en "opus spicatum" longitud total de 8'50 m. y la anchura de la nave de 4'50 m. En la foto n.º 1 tenemos una vista exterior en que se aprecia a la derecha el abside rectangular y en la parte superior del muro de la nave se distingue una sola línea de piedras dispuestas en "opus spicatum".

La foto n.º 3 es el interior de la nave medio derruida de San Román de las Arenas, en ella se pueden apreciar a la izquierda las grandes piedras dispuestas en opus spicatum", este sistema comprende la mayor parte de la iglesia. La bóveda, como puede apreciarse es de herradura si bien mucho menos pronunciada. Las dimensiones son prácticamente el doble de la anterior, es decir, 17 m. de longitud por 6 m. de anchura. El absis es también rectangular.

Palau Salvadoria (foto n.º 4). Es de características análogas a la anterior; de esta iglesia se conserva la fachada en la cual pueden apreciarse las piedras dispuestas en "opus spicatum".

San Pedro del Pla de l'Arca. En esta iglesia la bóveda ya es prácticamente de medio punto, el abside circular y las piedras están dispuestas íntegramente en "opus spicatum" como puede verse en la foto n.º 5 del abside.

Foto n.º 6. La gran nave central de San Pedro de Roda que culmina este proceso de transición al románico.

Para sostener con más firmeza nuestra tesis de la transición de las iglesias visigóticas a las iglesias románicas nos haría falta poseer la cronología de estas iglesias, desgraciadamente no queda ni el más pequeño documento, excepto de San Pedro de Roda. Sin embargo tenemos una base para poder afirmar que estas iglesia son anteriores al siglo IX y esta base nos la da el "opus spicatum". Este sistema o aparejado, se encuentra en las construcciones cris-

tianas por lo menos en los s. VII y VIII y hasta principios del IX; en las construcciones merovingias y carolingias tenemos ejemplos como en San Filiberto de Gran Lier (Loire inferior) y en la iglesia de Sovenières (Maine et Loire,) s. VII o VIII. Las iglesias mozárabes del siglo X ya no tienen "opus spicatum" como tampoco las iglesias del arte asturiano del año 850.

Todo nos induce, pues, a creer que estas construcciones corresponden a los siglos VII o VIII y si tenemos en cuenta que San Pedro de Roda, todo en "opus" es de principios del siglo VIII, hay que suponer que estas iglesias de transición al románico serán anteriores al primero y más grande monumento románico.

Resumiendo nuestras conclusiones y partiendo del terreno de las hipótesis para entrar después en el de las realidades, llegamos a las conclusiones siguientes:

HIPÓTESIS: Las iglesias visigóticas de planta basilical y cubierta plana en los siglos VI y VII a través de una evolución gradual, sustituyen en el Ampurdán y en el Rosellón la cubierta plana y el abside rectangular por la bóveda de cañón y el abside circular, así como las puertas y ventanas de herradura por puertas y ventanas de medio punto con lo cual aparece el estilo románico.

REALIDADES: En el siglo IX tenemos con fechas bien determinadas los templos románicos de San Quirico de Colera (800); San Genís les Fonts (820); San Andreu de Sureda (820); Albanyá (957); San Esteban de Banyolas (957); Ripoll (977); Amer (979).

En la primera mitad del siglo XI los monumentos románicos se extienden por las laderas de los Pirineos gerundenses y leridanos.

A partir de la segunda mitad del siglo XI el románico avanza decididamente por la cordillera pirenaico-cantábrica y llega a su eclosión a Santiago de Compostela. Como ramificaciones secundarias el románico avanza a través de Francia.

Reivindicamos, pues, para el Ampurdán el origen del románico y para los pueblos hispánicos de la cordillera pirenaico-cantábrica la eclosión de este gran proceso creador, no sólo en su primera fase románica sino también en la segunda fase llamada gótica.



San Pedro de Roda.

(Foto n.º 6)